

# PRODIGIOS

Infancias de grandes genios  
de la música, el canto y la danza



SHINEIBERIA

EndemolShine Iberia



ESPASA

rtve

# PR*o*DiGiOS

**Infancias de grandes genios  
de la música, el canto y la danza**



SHINE IBERIA



ESPASA

rtve

El papel utilizado para la impresión de este libro está calificado como **papel ecológico** y procede de bosques gestionados de manera **sostenible**.

No se permite la reproducción total o parcial de este libro, ni su incorporación a un sistema informático, ni su transmisión en cualquier forma o por cualquier medio, sea este electrónico, mecánico, por fotocopia, por grabación u otros métodos, sin el permiso previo y por escrito del editor. La infracción de los derechos mencionados puede ser constitutiva de delito contra la propiedad intelectual (arts. 270 y siguientes del Código Penal).

Diríjase a CEDRO (Centro Español de Derechos Reprográficos) si necesita fotocopiar o escanear algún fragmento de esta obra. Puede contactar con CEDRO a través de la web [www.conlicencia.com](http://www.conlicencia.com) o por teléfono en el 91 702 19 70 / 93 272 04 47.

© Diseño y maquetación de interior: María Pitironte

© Diseño de la cubierta: Planeta Arte & Diseño

© Ilustración de cubierta: María Simavilla

Redacción de texto: María López Villarquirce

© Ilustraciones de las páginas 34, 54, 72, 94, 106, 130, 148, 170, 192 y 204: Lady Desidia

© Ilustraciones de las páginas 46, 66, 78, 100, 122, 142, 162, 186, 198 y 210: Miguel Bustos

© Ilustraciones de las páginas 20, 26, 40, 60, 86, 114, 136, 178, 156 y 216: María Simavilla

© Fotografías de las páginas 10-17: RTVE

**EndemolShine  
Group**



SHINEIBERIA

rtve

Basado en *Les Prodiges*, un formato de EndemolShine France distribuido por ESG.

© Shine Iberia, 2020

© CRTVE, SME, 2020

© Editorial Planeta, S. A., 2020

Espasa es un sello editorial de Editorial Planeta, S. A.

Editorial Planeta, S. A.

Avda. Diagonal, 662-664 08034 Barcelona

[www.planetadelibros.com](http://www.planetadelibros.com)

ISBN: 978-84-670-5742-3

Depósito legal: B. 22.844-2019

Preimpresión: Safekat, S. L.

Impresión: Unigraf, S. L.

*Printed in Spain* - Impreso en España

# ÍNDICE

Una apuesta por la cultura y el entretenimiento, 10

# Música



- Andrés Salado, 20
- Antonio Vivaldi, 26
- Johann Sebastian Bach, 34
- Georg Friedrich Händel, 40
- Wolfgang Amadeus Mozart, 46
- Ludwig van Beethoven, 54
- Clara Schumann, 60
- Piotr Ilich Tchaikovsky, 66
- Enrique Granados, 72
- Ara Malikian, 78

# Canto



Ainhoa Arteta, 86

Francesca Cuzzoni, 94

Franco Corelli, 100

Renata Tebaldi, 106

María Callas, 114

Teresa Berganza, 122

Montserrat Caballé, 130

Luciano Pavarotti, 136

Plácido Domingo, 142

Andrea Bocelli, 148

# Danza



- Nacho Duato, 156  
Marie Taglioni, 162  
Margot Fonteyn, 170  
Alicia Alonso, 178  
Maya Plisetskaya, 186  
Rudolf Nureyev, 192  
Mijáil Baryshnikov, 198  
Julio Bocca, 204  
Tamara Rojo, 210  
Marianela Núñez, 216



# Música



Madrid, 1983

# Andrés Salgado

EL GENIO DE LA BATUTA

**D**esde muy pequeño a Andrés le enseñaron a apreciar la música en cada actividad de su día a día. Su abuelito, que era maestro, cuando veía una película con él, le decía:

—Fíjate, Andrés, ¿no te das cuenta de que si la música no sonara cuando al protagonista le dan una mala noticia o cuando aparecen esos animales corriendo por la selva la película no sería igual? Es que no tendría sentido.

Enseguida entendió que tenía razón, que había música por todas partes, en el cine, en la televisión, en los anuncios, en el metro...

—Ding-dong-dang-ding. Próxima estación: Atocha.

¿Cómo no se había fijado antes? ¡Claro que había música en los mensajes del altavoz de metro!

Se dijo a sí mismo que aprendería a tocar un instrumento porque así él también aportaría musicalidad a su entorno e hizo caso de lo que le había dicho su abuelo: Andrés iba a estudiar música.





En la casa madrileña de su familia siempre había alguien a vueltas con alguna composición, porque todos sus tíos y tías eran músicos. Su madre, que tocaba la viola en la Orquesta Nacional de España, le dejó que eligiera libremente el instrumento que quisiera. Con solo tres años ya lo habían iniciado en el mundo de las orquestas y los conciertos.

A los ocho años, los Reyes Magos le trajeron una batuta auténtica de director de orquesta y Andrés, más feliz que unas castañuelas, iba con ella a todas partes. Además, no se decidía por aquello en lo que le gustaría especializarse así que el chiquillo fue probando con más instrumentos para decidir el que le gustaba: piano, violín, flauta barroca... Pero ninguno le convencía.

Cuando por la noche llegaba a su casa y repetía las melodías de los ejercicios aprendidos lo hacía mentalmente y dando golpecitos rítmicos sobre la mesa o con los pies. Fue así como se dio cuenta de que con lo que más disfrutaba era con la percusión. ¡Había muchísimas opciones! Timbales, tambores, platillos, xilófonos, claves... Así que Andrés ingresó en el Real Conservatorio Superior de Música de Madrid y cursó la carrera de música especializándose en percusión, aunque no fue un camino sencillo.

El joven percusionista, que de adolescente era un poco rebelde, de vez en cuando sentía que lo de la música no era algo para él porque se aburría en las clases. Había dirigido una pequeña orquesta con sus compañeros de campamento musical durante un verano y eso lo había animado a verse «al mando» de un conjunto. Sin duda le gustaba, pero cuando tenía que ensayar sin descanso se lamentaba y prefería ponerse a jugar al fútbol. Su madre no dejaba de animarle para que continuase, porque para lograr un objetivo, le decía, uno siempre debe hacer un esfuerzo y a veces, parece que no podemos con todo; pero la recompensa llega. Andrés estaba rodeado de profesionales de la música y él también quería formar



parte de ese mundo, pero, claro, no se daba cuenta del trabajo previo que requería: porque esa es la parte que más cuesta ver.

—Acuérdate de cuando eras pequeñito, hijo. ¿No eras capaz de dirigir durante horas los conciertos interpretados por las orquestas más importantes del mundo? Esto es lo que te gusta. ¡No lo abandones!

Y como sucede siempre con las madres, que lo saben casi todo, la de Andrés no se equivocaba: de niño, cuando regresaba del colegio, lo primero que hacía era soltar su mochila y correr a por su batuta de director. Encendía el reproductor de música, ponía uno de los CD de la colección Deutsche Grammophon y delante del espejo imitaba a los directores llevando el ritmo de aquellas magníficas obras.

Por supuesto, no iba a dejar de hacerlo. El joven continuó estudiando y acompañando a su madre a los conciertos y ensayos de la Orquesta Nacional. Tocaba el timbal y llevaba el ritmo central de las interpretaciones junto con el concertino y el primer contrabajo; luego repasaba las partituras generales y, sin darse cuenta, se fijaba especialmente en el director, aunque no sentía que aquello fuera del todo su «papel». Se hizo amigo del trompetista Manuel Blanco, quien también formaba parte de la agrupación musical en la que trabajaba su madre y tuvo la oportunidad de ejercer de asistente de dirección de una orquesta juvenil: fue en aquel preciso momento cuando a Andrés le sedujo el oficio de director.

Cuando tenía veinticuatro años, su amigo Luis Turina, hijo del director de la Joven Orquesta Nacional de España, le propuso dirigir los ensayos en una pequeña orquesta de cámara del barrio de Argüelles de Madrid llamada IUVENTAS formada por amantes de la música que, aunque no fueran profesionales, tocaban allí por simple gusto. Andrés se sorprendió de lo mucho que le gustaba



aquello de llevar la batuta, así que cuando le toco dirigir *Un americano en París* más una obertura de Schubert no tuvo dudas: dejaría la percusión y se dedicaría tan solo a la dirección.

Una tarde se grabó durante uno de aquellos recitales que dirigía y lo mandó a la Joven Orquesta Nacional de España: sus aptitudes convencieron a los miembros de la organización, lo seleccionaron para colaborar como director y ahí comenzó todo.

Dirigió la JORCAM —Joven Orquesta de la Comunidad de Madrid— con muchísimas ganas. Salado había tocado los timbales con ellos unos años antes y reencontrarse fue emocionante porque ahora él era el director.

Poco a poco fue participando en diferentes agrupaciones y se formó con los mejores maestros, como Miguel Romea:

—Que sepas que te metes en un mundo en el que vas a estar en un vagón de una montaña rusa. Y hay que ser consecuente en el éxito y en el fracaso.

Fue Miguel Romea, precisamente, quien en 2013 le propuso que lo asistiera en la Orquesta Joven de Extremadura que él dirigía y Andrés lo hizo, confiando en su maestro.

Quería prevenirlo de un mundillo lleno de dificultades con grandes egos, rivalidades y envidias que, sin embargo, también proporciona grandes recompensas si se es constante y se aprende a no dar importancia a aquello que no la tiene. Entre tanto éxito y tanto viaje, Andrés ya se había convertido en un auténtico director de orquesta siempre en constante formación.

Desde el año 2012 Andrés dirige con enorme éxito a jóvenes de todas partes de Europa en la Orquesta Opus 23.

Tenía veintinueve años cuando lo llamaron para un reportaje en una revista dominical con otros tres músicos jóvenes como él: la pianista Judith Jáuregui a quien no conocía y sus amigos Le-



ticia Moreno, violinista, y el trompetista Manuel Blanco. Durante aquel reportaje les hicieron fotos en una fábrica a las afueras de Madrid, pasaron mucho frío porque llevaban ropa que no era especialmente cálida aunque muy bonita y moderna. Entre foto y foto y preguntas a unos y otros ellos se juntaban para combatir el frío. Lo pasaron muy bien aquel día juntos y a Judith se le ocurrió que, de lo bien que había salido aquella experiencia, podría salir también fenomenal un concierto con la Orquesta Opus 23, dirigida por Andrés, por supuesto, y tocando como solistas Leticia, Manuel y Judith. La experiencia fue maravillosa cuando ofrecieron el precioso concierto en el Auditorio Nacional de Música organizado por IBERMÚSICA.

Poco después el destino le brindó una nueva y magnífica oportunidad porque a Romea le tenían que sustituir en la Orquesta Joven de Extremadura, así que ¿a quién llamó? Por supuesto que a Andrés. ¿Quién mejor que él para el puesto? Se convirtió en director titular y artístico de la agrupación y así hasta hoy.

Andrés Salado prefiere llamarla música a secas. Música sin más y no música clásica. Él dice que «conservatorio» suena parecido a «orfanato» y que la música, la clásica y cualquier otra, no es algo que haya que mantener guardado en el armario con bolitas de naftalina como los abrigos porque está presente en todo momento.

En 2016 le concedieron el Premio de las Artes y las Letras Princesa de Girona por ser uno de los artistas que mejor ha sabido comunicar el valor de la música en España y el extranjero. Un auténtico maestro de la batuta.

Actualmente, Salado es miembro del jurado del programa *Prodigios*, donde pone en práctica una de las características que considera más importantes en su profesión: la empatía, porque un director de orquesta, dice, es un músico con mucha información y, además, alguien con una gran sensibilidad para comunicarse y entender a los artistas.

